mo aurora refulgente, pura como la luna, escogida como el Sol y terrible como un ejército en forma de batalla?

¡O asombro de Santidad! ¡O prodigio de la gracia! ¡el entendimiento se pierde, se confunde y se pasma al contemplarte! ¡O María llena de gracia! ¡Llena, en toda la extension de la palabra! Compadecete de los que llenos de males arrastramos sobre la tierra una miserable existencia, vacíos de virtudes, llenos de imperfecciones, vasos de ira y de frágil barro. Has que seamos del número de tus devotos, porque estos participan facilmente de tu bondad; sí, porque estando cerca de tí, que eres vaso purísimo de santidad, no tienen mas esfuerzo que hacer, que acercar la boca para verse llenos de gracias; esto es, pedirte con confianza, para obtener indulgencia, virtud, felicidad, gracia y gloria. Vacía nuestro corazon de los afectos terrenos, y llénalo de bienes celestiales, principalmente del suave néctar de tu amor, para que amándote en la tierra publiquemos en ella, y cantemos en el cielo. que *eres llena de gracia.*

MEDITACION TERCERA.

EL SEÑOR ES CONTIGO.

RIQUEZA DE GRACIA DE LA SMA. VIRGEN.

¿Qué quieren decir estas palabras? Ya lo dice la Santa Iglesia, cuando llama á María templo y sagrario de la Santísima Trinidad: esto es, que el Señor estaba en ella como en un precioso relicario, llenándola y poseyéndola de un modo especial, y que por lo mismo, tenia puestas en esta admirable criatura sus nobilísimas atenciones; dispensándole una particular proteccion, como á hija predilecta del Padre, tiernísima madre del Hijo, purísima esposa del Espíritu Santo y magnífico sagrario de la Trinidad Beatísima.

Contemplemos el ornato de este templo de la divinidad; esto es, los dones, las prerogativas, los privilegios y gracias de que estaba enriquecido; y no podremos menos que aumentar, admirados, el concepto que hasta aquí nos hemos formado de esa obra portentosa del Altísimo.

Mandó el Señor á Moisés, [1] en el desierto, le fabricara una arca de madera de setim, cubierta por dentro y fuera de láminas de oro, y

(1) Exod. c. 25.

cercada de una corona, tambien de oro; cuatro anillos del mismo metal deberian colocarse en sus esquinas, donde se pusiesen unas varas de setim forradas de oro: luego le manda construir el Propiciatorio de oro limpísimo, el cual tuviera dos Querubines de oro amartillado, formando con sus alas estendidas un hermoso trono.

Esa arca tan preciosa se fabricaba para guardar en ella el maná y las tablas de la ley: ese trono tan rico era para que desde él se dejase oir la voz del Eterno. Considerad ahora, cual seria la preciosidad de la arca viva que el Señor fabricó con sus mismas omnipotentes manos, para guardar en ella el maná vivo celestial Jesucristo nuestra vida; y para guardar, no ya las tablas de la ley; sino al mismo autor de esta. ¿Cual la riqueza del Propiciatorio animado, María, en que se debia; no oir la voz de Dios, sino verse el mismo verbo humanado?

Tambien mandó Dios á Moises [1] hiciese el Tabernáculo; hé aquí su descripcion: era preciosísimo templo portátil de madera de setim. Tenia quince varas de longitud, seis de latitud y cinco de altura: tenia gruesos tablones cubiertos por ambas superficies de planchas de oro, y fijadas en noventa y seis bases de plata,

(1) Exod. c. 26,

asegurados por cinco series de largueros, cubiertos de oro, que pasaban por doscientos cuarenta anillos de oro, asegurados en los tablones, para solidez del edificio. El techo era una cubierta riquísima, compuesta de diez cortinas de lino fino retorcido de color de púrpura, de grana y de jacinto, dos veces teñidas, bordadas y recamadas primorosamente. Estas cortinas estaban unidas por cien precillas color de jacinto y aseguradas por cincuenta anillos de oro. Sobre este techo se estendian otras tres cubiertas de pelo y de lana, teñida de encarnado y color de jacinto, para preservar al templo de la lluvia.

El Tabernáculo estaba dividido en dos cuerpos, por un velo ó cortina de raro primor, bien bordada y recamada de oro, estendida al frente de cuatro columnas cubiertas de planchas de oro, con hermosos capiteles de oro, y sólidas bases de plata. El lugar que quedaba tras la cortina se llamaba Sancta Sanctorum, ó lugar Santísimo. La entrada debia ser siempre hácia el Oriente, y estaba cubierta y cerrada con una rica cortina estendida al frente de cinco columnas, las que tenian capiteles de oro, estaban cubiertas de oro y sus bases eran de bronce bien labrado. El atrio de este bello templo era espacioso, formado por setenta columnas de cinco va-

ras de altura, cubiertas de plata, con capiteles de plata y bases de bronce; y entre columna y columna, habia vistosas cortinas de lino retorcido, trabajado con los mas esquisitos primores del arte. La entrada de este grandioso é imponente atrio, era de diez varas de latitud, comprendiendo cuatro columnas de las diez que hermoseaban la vistosisima fachada.

Nos admiraremos, sin duda, al contemplar obra tan magestuosa, pero mayor será nuestra admiracion, considerando que tan precioso Tabernáculo, no era sino una débil sombra de María, de ese Tabernáculo divino en que asistía de asiento el Señor como nos dá á entender el Arcángel cuando la dice: el Señor es contigo. ¿Cuál pues sería el alma purísima de esta graciosa niña? ¿Cuál su brillante adorno è inmensa riqueza? . . . . pero esperad, aun no saqueis consecuencia alguna, pues quiero decir mas: el templo que fabricó Salomon en Jerusalen, y que ha sido la admiracion de los siglos, era tambien una figura de la Santísima Vírgen. Ved brevemente su magnificencia, hermosura y riqueza.

El templo de Salomon (1) fué edificado sobre el monte Mória, y se empleo en su cons-

(1) 3. Rej. c. 5. 6.

truccion siete años; no obstante que trabajaban en él treinta mil hombres, ademas de setenta mil que acarreaban los materiales, de ochenta mil canteros y multitud de sobre-estantes. Se dividia en cuatro partes, que eran: el vestíbulo de los gentiles, el vestibulo de los judíos, el santuario ó vestíbulo de los sacerdotes y el Sancta Sanctorum. El vestíbulo de los gentiles tenia quinientos pasos de circuito, rodeado de una galería de muchas columnas de mármol, y con cuatro puertas hácia las cuatro partes del mundo. El vestíbulo de los judíos era tambien magnífico, y rodeado de primorosas galerías; el pavimento era de mármol de diferentes colores, los muros estaban cubiertos de oro y las puertas de planchas de plata. El Santuario ó vestíbulo de los sacerdotes tenia cuarenta codos de longitud, veinte de latitud: en su centro estaba colocado el altar de los holocaustos, que era de bronce y de diez codos de altura, á los lados habia grandes vasos ó pilas de bronce con preciosos adornos, y al lado derecho otro mas grande, del mismo metal. De allí se pasaba al pórtico, que tenia veinte codos de longitud y diez de latitud. De este lugar se entraba al templo sin techumbre, que era de sesenta codos de longitud y veinte de latitud, y en él había diez candeleros grandes de siete

brazos, otras tantas lámparas y diez mesas de oro. El Sancta Sanctorum era tambien espacioso, con una mitad cubierta de oro y la otra de oro y piedras preciosas. Segun el historiador Josefo habia en él diez mil candeleros de oro, diez mil mesas cubiertas de oro, y entre ellas una muy grande del mismo metal, veinte mil copas de oro y ciento sesenta mil de plata, ochenta mil fuentes de oro y ciento sesenta mil de plata, cien mil ampollas de oro y doscientas mil de plata, cincuenta mil palancanas de oro y cien mil de plata, veinte mil vasos de oro y cuarenta mil de plata, veinte mil incensarios grandes de oro y cincuenta mil pequeños de plata, mil ornamentos pontificales guarnecidos de piedras preciosas, doscientas mil trompetas de oro, y otros cuarenta mil instrumentos de oro y plata.

El Santo Rey David cuando preparaba aquellas inmensas riquezas para la construccion del templo, que despues habia de verificar su hijo Salomon, decia *opus magna est neque enim homini præparatur habitatio, sed Deo.* (1) La obra es grande; pero no se prepara para un hombre; sino para Dios. ¿Con cuánta mas razon debemos esclamar: ¡grande es la obra que

(1) Paralip.

se prepara!; cuando contemplamos á la Santísima Vírgen, templo vivo del Señor, en donde debia de manifestarse; no envuelto en una nube como en el templo de Jerusalen; sino revestido de su sacrosanta humanidad?

¿Cómo estaría adornada el alma purísima de esta incomparable Vírgen? ¡ah! es claro que con todos los dones del Espíritu Santo, con los preciosos frutos que él produce, con todas las virtudes, y con tantas gracias y privilegios; como no han sido concedidos á otra criatura.

Esa alma era tanto mas hermosa y rica que el Templo de Salomon; con cnanta diferencia hay de la materia al espíritu, y de lo físico á lo sobrenatural. Por tanto, esa asombrosa riqueza qne hemos descrito, era una figura; un signo, una sombra de la riqueza incomparable de María. He aquí por que la Santa Iglesia pone en boca de la Santísima Señora, estas palabras del Espíritu divino: *Mecum sunt divitiæ et gloria, opes superbæ et justitia:* (1) conmigo están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia. Sí, sí, porque el Señor está con Ella. *Dominus tecam.*

El gran Padre S. Juan Crisóstomo tenía grande idea de esa inmensa riqueza de gracia,

(1) Parab. Salom. c. 8.

y la manifiesta en breves palabras, cuando, en uno de sus sermones, dice: *Dei filius non divitem aut locupletem aliquam feminam sibi matrem elegit, sed beatam virginem illam, cujus anima virtutibus ornata erat.* (1) El hijo de Dios no eligió para madre, una que fuese rica de bienes temporales y terrenos; sino á la Santísima Vírgen, cuya alma estaba, mas que otra, adornada de las riquezas de la gracia. Esta idea la amplifica mas el mismo Santo, cuando continúa diciendo: ciertamente la Santísima Vírgen fué un gran milagro, pues no se ha encontrado criatura mas ilustre, ni podrá encontrarse. Ella sola ha superado á los cielos y á la tierra. ¿Quién mas santa que María? No los Profetas, no los Apóstoles, no los Mártires, no los Patriarcas, no los Angeles, no los Tronos, no las Dominaciones, no los Serafines, no los Querubines; no, finalmente, entre las criaturas visibles é invisibles, se podrá encontrar otra mas exelente.

Ahora bien, devotos de la madre de Dios, ¿para qué, pensais, concedió el Señor á esa purísima Vírgen, tan inmensas riquezas? ¿Sería nomas para que las poseyese? ¿O acaso únicamente para que estuviese adornada con

[1] Apud Metaph.

ellas, como arca, propiciatorio, tabernáculo y templo de la Divinidad? No por cierto; sino tambien para otro fin muy satisfactorio y consolador para vosotros. Preguntadlo á la misma Santísima Señora y oid que os responde con aquellas dulces palabras que habló á su nombre el Espíritu Santo, y que la Santa Iglesia, inspirada por el mismo Espíritu divino, pone de nuevo en su purísima boca. Oid las palabras virgineas: *Ut dibitem diligentes me, et thesauros eorum repleam:* (1) para enriquecer, dice la Señora, á los que me aman, y llenar sus arcas; esto es sus almas, de tesoros de fortaleza, de pureza, de dones, de virtudes, de bendiciones y santidad: como que es la tesorera de todos los bienes del Señor, y como que su Majestad la posee y la poseyó desde el principio de sus caminos; (2) *Dominus tecum.*

Dichosa el alma devota de María, ella tiene asegurada la gracia, la perseverancia y la gloria; por eso los teólogos, tienen y asientan, que la devocion á la Santísima Vírgen es un signo de predestinacion.

¡O riquísima Vírgen, dueña del cielo y de la tierra! ¡O santuario purísimo de la Divinidad! ¡O prodigio de prodigios! ¡O pasmo de

(1) Parabolis Salm. c. 8.
[2] Parab. Salom. c. 8.

santidad! ¡O abismo de perfeccion, yo te adoro y bendigo. . . . ! Y alabo al mismo tiempo al Señor Dios, que hizo en tí cosas maravillosas y grandes, como que es omnipotente, y su nombre es santo. Le doy rendidas gracias porque al enriquecerte, quiere que nos participes con abundancia de tus bienes, y te dió al efecto un corazon mas flexible que el delicado tallo de las flores, para que con facilidad se inclinara hácia el polvo de nuestras miserias. Participanos pues, compadécete de nuestra extremada pobreza y llévanos de virtud en virtud hasta la cima de la perfeccion, y de ahí al monte exelso de la celestial Sion.

MEDITACION CUARTA.

BENDITA ERES ENTRE LAS MUGERES.

HERMOSURA DE LA SMA. VIRGEN.

El Arcángel San Gabriel dijo estas palabras á la Santísima Vírgen, como un digno elogio, y las mismas repitió Santa Isabel á la Señora, inspirada del Espíritu Santo, cuando fué á visitarla á la montaña de Hebron. [1]

(1) Lec. c. 30.

Dios es admirable en sus santos; pero entre todos ellos, lo es de una manera asombrosa en las santas, que por razon de su sexo, podrian considerarse como menos capaces para las tareas, abnegaciones y sacrificios, que algunas veces, y no pocas, exije la práctica de las virtudes; pero María entre todas las santas, resplandece como la luna entre las estrellas, y descuella grandiosa como el cedro colosal entre los pequeños arrayanes, y mas hermosa que lo que lo es la flor entre las verdes hojas de la planta, y por eso el Arcángel la llama bendita entre las mugeres.

Cuando leemos la vida de las Santas nos llenamos de justa admiracion: ya contemplando sus esfuerzos varoniles, ya sus sacrificios heróicos, ya su constancia invencible, ya sus milagros estupendos; y ya, en fin, los favores con que las honraba el cielo. Y así vemos una Santa Teresa de Jesus, renunciando el mundo cuando éste le brindaba con comodidades y delicias: padecer constante en la oracion, desolaciones y sequedades por el espacio de veinte años: emprender la reforma de la órden del Cármen superando mil dificultades: tener hambre y sed de padecimientos hasta llegar á esclamar; *pati aut mori:* padecer ó morir. Y vemos, por último, que esta ilustre Santa llegó á

merecer el distinguido favor de ser visitada personalmente por Jesucristo, de cuya divina boca oyó estas dulcísimas palabras: tu eres Teresa de Jesus y yo soy Jesus de Teresa. (1) Una Santa Gertrudis, llamada justamente magna, que encerrada en el claustro llevó una vida austera y contemplativa, y, que, como la águila que se eleva del profundo valle á la elevada cima de inaccesible montaña, vuela á la cúspide de la perfeccion, y merece al fin que Jesucristo en forma de tierno niño, venga á sus brazos y le diga amoroso: Gertrudis, si no hubiera habido María, tu hubieras sido mi madre.

Una Santa Genoveva, (2) que desde sus tiernos años resplandece en la virtud, admirando no poco al gran Obispo San German, entregada despues á una vida penitente, no comiendo sino legumbres, vistiendo un áspero cilicio, durmiendo sobre la dura tierra, y vemos, por último, que padece con admirable resignacion una persecucion muy cruel y una penosísima enfermedad.

Una Santa Francisca Romana, (3) fundadora de las colatinas, que maceraba su cuerpo, y que era tan humilde que quiso ser tenida como criada de la comunidad que la llamaba para su superiora, favorecida del cielo con visitas y familiares conversaciones de su ángel custodio, el cual se le presentaba bajo de una forma visible y muy refulgente.

(1) San Lig. Amor del alma.
[2] Croisset.
[3] Croisset.

Una Santa Matilde Reyna (1) de Alemania que ademas de resplandecer en las virtudes de la oracion, del silencio y del retiro; estaba dotada de tal caridad y de tal desprendimiento de los bienes temporales, que hacia muchas y cuantiosas limosnas, llegando á fundar varios templos y cinco monasterios, manteniendo en solo uno de ellos, que fué el de Poiden en el Ducado de Brunswick, tres mil monges.

Una Santa Inés (2) del monte Policiano, en Toscana, que apenas puede hablar cuando ya recita devotamente las oraciones del padre nuestro y ave María, las que repetia con frecuencia puesta de rodillas para alabar al Señor y á su purísima madre; siendo ademas, ejemplo de humildad, obediencia, penitencia, oracion y amor al retiro.

Una Santa Mariana (3) de Jesus, que á los cuatro años de edad era favorecida del cielo con visiones sobrenaturales, y que tuvo por

[1] Croisset.
[2] Croisset.
[3] Croisset.

maestros y directores, de un modo inmediato, al mismo Jesucristo y á su Santísima Madre, con cuyas instrucciones de tal suerte se inflamaba su corazon en el amor divino, que su mayor delicia era recibir á Jesus Sacramentado, bañada en dulces lágrimas.

Una Santa Catarina (1) de Sena, admirable por su prudencia y sabiduría, y especialmente por la invencible paciencia con que sufrió, venciendo, las furiosas tentaciones con que la combatió el demonio; las que causaban á su alma inocente y pura, una tristeza mortal.

Una Santa Mónica tan (2) célebre en la Santa Iglesia católica; así por su eximia santidad, como por haberle dado al esclarecido doctor San Agustin, fruto de la abundante lluvia de sus lágrimas.

Una Santa Rita (3) de Casia modelo de Vírgenes, de casadas y de viudas, de quien se admíra en su portentosa vida, el grande empeño que tenia por servir al Señor en la soledad del claustro, para lo que tuvo que vencer tales dificultades, que se le ha dado el renombre de vencedora de imposibles. Santa tan favorecida de nuestro Señor Jesucristo, que en una vez

(1) Droisset.
(2) Ex off.
(3) Croisset.

estando ante su sagrada efigie, se desprendió una espina de la corona y se clavó en la frente de Rita; queriendo así el Señor participarle de su pasion Santísima en la tierra para hacerla despues participante de sus gozos en el cielo.

Una Santa María Magdalena (1) de Pazzis de grande oracion desde la edad de siete años: de severa penitencia: de un tiernísimo amor hácia Jesus Sacramentado, de cuya presencia no podia separarse sin dólor: dotada de un grande celo por la salvacion de las almas y privilegiada con singular devocion á la Santísima Vírgen. Favorecida del Señor con dos grandes visiones; la una, en que vió la gloria que se le daba al angélico jóven San Luis Gonzaga; y la otra en que le manifestó Dios el grande placer que tenia en las almas de San Juan Evangelista y San Ignacio de Loyola, por la igualdad de espíritu de ambos; esto es, el amor y la caridad para con Dios y el prójimo.

Una Santa Juliana (2) de Falconeris, que desde la cuna pronunció milagrosamente los dulcísimos nombres de Jesus y María. De cuya santa dijo su tio San Alejo de Falconeris, que no era una criatura humana sino un án-

[1] Croisset.
[2] Croisset.

gel, de tal austeridad, que en cuatro dias de la semana su alimento era bastante sobrio y frugal; el sábado, se reducia á pan y agua y los dos dias restantes los pasaba con solo la sagrada comunion: de tal paciencia, que siempre resplandeció en ella una alegría celestial, en medio de una dura enfermedad de estómago que padecía. Favorecida del Señor con el singular milagro de que estando para morir y no pudiendo recibir el sagrado Viático por una fuerte naucea que la atormentaba; se abrió su pecho y entró á su corazon su tierno esposo Jesus Sacramentado.

Una Santa Clara de Asis, (1) que desde pequeñita se retiraba á solas á rezar repetidas Ave Marías, las que contaba con piedrecitas; tan caritativa, que daba á los pobres su propio alimento: tan desprendida de la tierra, que no obstante su rara hermosura, despreciaba las galas y diversiones del siglo; llegando á decir: *jamas tendré otro esposo que Jesucristo ni otro trage que un zayal:* que fué fiel imitadora del gran padre San Francisco, y que fundó una religion tan santa y austéra, que ha sido un fértil plantel de místicas azucenas y rosas de Jesus.

---

[1] Croisset.

Una Santa Rosa de Viterbo, (1) predicadora del amor de Jesucristo desde la edad de cinco años.

Una Santa Rosalía, asombro de la vida anacorética.

Una Santa Rosa de Lima, cuya fama de virtud y santidad todavía asombra á las Américas, de que es patrona.

Una Santa Eulalia, (2) una Santa Felícitas, una Santa Perpetua, una Santa Cecilia, una Santa Cristina, una Santa Librada y otra multitud de Santas mártires, que con valor inaudito sufrieron por Jesucristo las mas crueles persecuciones, los mas acerbos tormentos y la muerte mas dolorosa.

Una. . . . ¿Pero quién será capáz de referir no ya siquiera las circunstancias mas notables de las vidas, pero ni aun enumerar los nombres, de tantas palomas del Señor, de tantas flores del jardin de la Iglesia, y de tantas y tan cándidas esposas del Cordero inmaculado? Basta ya y solo digamos, volviendo á nuestro asunto, que si tanto asombro nos causan las gloriosas Santas, cuanto mas nos causará la Santa de las Santas, la Reina de ellas y la que es llamada: *Bendita entre las mugeres*? Si María es la

---

[1] Croisset.
[2] Idem.

mas pura, la mas admirable, la mas favorecida del Señor. . . . Recordad su vida portentosa y vereis mas clara que la luz esta verdad. Por eso le canta la Iglesia: *esta es la mas hermosa entre las hijas de Jerusalen: será seguida de las vírgenes:* (1) *Santa inmaculada vírgen: no sé que alabanzas te tributaré, porque al que no cabe en los cielos lo tuviste en tu seno.* (2)

¿Cuál será la hermosura de esta Reina, cuando su mismo divino esposo, arrebatado de sus gracias le dice: *¡oh la mas hermosa de las hijas de Sion ¡qué hermosa eres, amada mia, paloma mia, en tí no se encuentra el mas mínimo defecto.* [3]

Quisiera yo hacer un bosquejo de esta linda criatura, para cautivar con los lazos de su belleza todos los corazones; pero ¡ah! que seria necesario reunir, como materiales y colores: de las flores los variados matizes, de las piedras preciosas, los esmaltados brillos; de las plantas, la flecsibilidad de sus tallos; de las aves, su delicadeza y dulzura; del aire y de la agua la diafanidad; del fuego la pureza, de las encinas del Bazan y de los cedros del Líbano, la fortaleza; de las palmas de la Siria su esbelto tallo,

[1] Psalm. 44.
[2] Ex off.
[3] Cant. C. 4.

los aromas de Gaalad, la blancura de las nubes, de la nieve y del rocio, el color del granate y del coral, la finura de la concha y de la perla, la tranquilidad de las llanuras y de los bosques, la grandeza de las elevadas montañas y del inmenso océano, los variados colores del arco íris, lo sonrosado de la aurora, lo eburneo del crepúsculo de la tarde, la apasibilidad de la luna, lo refulgente de las estrellas, lo brillante del sol, la hermosura de la azulada bóveda de los cielos, y la pureza, sabiduría, virtud y santidad de los Santos y de las gerarquías angélicas. . . . pero ¡ah! que en solo reunir los colores me canso y fatigo ¿qué esperanza puedo tener de que mi ruda inteligencia, mis toscas manos, hagan siquiera un bosquejo de la Madre de Dios? Dejaré el pincel; tómelo por mí el profesor mariano San Alfonso de Ligorio, quien con Alberto Magno le dice: [1] "Parece que todas las gracias de las mas célebres matronas de la antigua ley, fueron con mayor ventaja en vos reunidas; la boca de oro de Sara, que con vuestra sonrisa da alegría al cielo y á la tierra: el tierno y dulce mirar de la fecunda Lia; con el cual hablandó Dios el endurecido pecho: el rostro brillante de la bellísima Raquel, oscu-

[7] Glorias de María.

reciendo el sol con vuestra hermosura: la gracia y donaire de la discreta Abigael, con que desarmais la cólera de Dios irritado: la vivacidad y la fortaleza de la valerosa Judit, que con vuestra grandeza y vuestras gracias avasallais suavemente las almas mas fieras é indómitas."

"En fin, soberana princesa, del Océano de vuestra hermosura salieron como rios la belleza y la gracia de todas las criaturas. El mar aprendió á eslabonar sus ondas y ondular sus movibles y puros cristales, de los cabellos de vuestra cabeza, que vagos y rizados ondean sobre las espaldas y el eburneo cuello: las fuentes cristalinas y sus límpidos cristales, aprendieron su bello reposo de la serenidad de vuestra frente, y de vuestro plácido semblante: el íris cuando está en lo mas vivo de sus colores, tomó con gran cuidado de vuestras cejas su gracioso y arqueado brillo para despedir mejor los dardos de su bellísima lumbre: la estrella Diana y el gentil Héspero son centellas de vuestros ojos: los almos lirios y las rosas purpureas robaron los colores de vuestras mejillas; la púrpura y el coral suspiraron de envidia por vuestros labios: la leche mas sabrosa y la miel mas suave fluyen destiladas de vuestra dulcísima boca: el jazmin oloroso y la fragante rosa de damasco robaron de vuestro aliento sus perfumes: el cedro mas elevado y el mas bello y derecho ciprés se tienen por felices, cuando pueden retratar vuestro inhiesto y elevado cuello; y la palma, vuestro esbelto talle, envidió con empeño.

Pero ¡ah! que se fatigan el gran Ligorio, el eximio Alberto. . . . . hable el Espíritu divino, que solo él puede describir la hermosura de esta bellísima criatura. Oid que la describe dirigiéndole los purísimos requiebros de su divino amor: toda eres hermosa, le dice, amiga mia, en tí no hay sombra de imperfeccion (1) tu cabeza es como el carmelo, (2) inmensa mole de ciencia y sabiduría, monte inaccesible de sublime contemplacion; la graciosa madeja de tus cabellos, hermana y esposa mia, es tan agraciada que con un solo pelo heriste mi corazon y me has hecho prisionero tuyo: tu frente (3) es mas hermosa que la extencion del universo: tus cejas son mas bellas que el arco que se dió á Noé por signo de paz: tus ojos son tan inocentes, tan sencillos, tan puros y tan encantadores como los de la paloma: (4) tu naríz es

---

(1) Cant. c. 4.
[2] Id. c. 7.
[3] Id. c. 6.
[4] Cant. c. 2.

tan agraciada como la torre del Líbano: [1] tus mejillas [2] son del color de la granada; esto es, de sus sazonados granos: tus dientes [3] son blancos, iguales, proporcionados como un hato de blancas ovejas: de tu lengua mana dulcísima miel. [4] Linda mia; suene tu voz en mis oidos, porque es dulce y suave: hermosas son tus mejillas como de tórtola: [5] tu cuello como collares de perlas: haremos para tí cadenillas de oro y niheladas de gusanillos de plata: [6[tus brazos son mas hermosos que el lecho mullido de Salomon: tus manos torneadas, (7) están adornadas con sintillos de oro tachonados de jacintos: ponme como signo sobre tu corazon [8] porque es lámpara de fuego, y mi amor es fuerte como la muerte: ¿qué diré de tus piés? ellos son tan hermosos que todos tus pasos [9[son tan agraciados que obligan á imitarlos á los que atienden á ellos: tu alma [10] se ha unido á la divinidad como un copo

(1) Cat. c. 1.
(2) Id. c. 7.
[3] Cant. c·4
(4) Id. c. 4.
(5) Id. c. 4.
[6] Id. c. 4.
(7) Id. c. 4.
(8) Id. c. 5.
(9) Id. c. 8.
(10) Cat c. 5.

de nieve que cae en el Océano ó como una esponja empapada en el agua"

Hé ahí un extracto de la descripcion que hace el Espíritu Santo de la incomparable Maria. ¡O hombres! dice San Ligorio,¿qué haceis? ¿cómo amais á unas criaturas de cieno, engañosas, pérfidas que hacen traicion y hacen perder el alma, el cuerpo, el paraiso y Dios? ¿por qué no amais á María bella, amantísima y fidelísima, que despues de haberos hecho ricos de gracia y consuelo en esta vida os alcanza de su divino hijo la gloria eterna del paraiso?

Devotos de María: dichosos: vosotros que habeis puesto vuestro amor en esa hermosísima criatura; en ella encontrareis riquezas sólidas, delicias puras, honra verdadera, recreacciones inocentes, dulcísimos consuelos, y vuestro amor será fielmente correspondido.

Dulcísima María: si el amor que te he tenido hasta aquí ha sido muy frio y superficial, has que desde hoy se encienda de tal modo que se vuelva hoguera inextinguible. Mi cuerpo, mi alma y mi corazon son tuyos, mi vida y mi muerte quiero que vayan selladas en todos los instantes con las dulzuras de tu amor.